



De vuelta y media



por RAFAEL L. TORRE

El Grupo Filatélico

La asociación fundada en 1962 tuvo como principales muñidores a Rueda Muñiz, Navarro Payá, Rodríguez Rey y Seoane Estévez

El 1 de enero de 1962 tomó carta de naturaleza en Pontevedra el Grupo Filatélico. Los miembros festejaron su fundación con mucha alegría, después de gestionar y cumplir todas las formalidades exigidas para conseguir su inscripción en el Registro de Asociaciones del Gobierno Civil. Aquel día se plasmó una vieja aspiración compartida, según contó el presidente fundador, Antonio Rueda Muñiz.

Nunca hasta entonces hubo en esta ciudad una sociedad filatélica, pero el caldo de cultivo sí existió desde la década anterior. La revista Litoral llegó a publicar una sección filatélica a cargo de Vicente Freire Méndez, un marino curioso que impartió docencia en la Escuela Naval Militar y probablemente llegó al semanario pontevedrés cuando su compañero Amancio Landín Carrasco ejerció como director. Freire fue el antecesor directo de Alfredo Navarro Payá, después cronista de cabecera del Grupo Filatélico.

La primera asamblea general de la nueva asociación tuvo lugar en la Delegación Provincial de Sindicatos el 19 de enero del mismo año 1962, una fecha muy señalada como víspera de San Sebastián, patrón de la ciudad.

Un total de treinta y dos miembros integraron el núcleo fundacional. La primera junta directiva se eligió aquel mismo día bajo el principio aceptado por todos sus integrantes, de soslayar cualquier afán de protagonismo personal. Su composición quedó formada así:

Presidente, Antonio Rueda Muñiz; vicepresidente, Manuel García Lastra; secretario, Miguel Rodríguez Rey; tesorero, Enrique Sala Redecilla; y vocales, César Caamaño Touchard, Agustín González Fernández y Alfredo Navarro Payá. Esta directiva contó además con la figura clave de director de cambios, en la persona de Francisco Seoane Estévez.

Al frente del colectivo, Rueda Muñiz abuelo del vicepresidente de la Xunta, Alfonso Rueda, unía su gran prestigio profesional como ingeniero jefe de la Jefatura Agronómica, a su condición de reputado filatélico. En aquel tiempo pasaba por ser el



Sello, sobre y matasellos del 9 de febrero de 1965, primer día de emisión, donde el nombre de Pontevedra destacó por primera vez. // R. L. T.

mayor coleccionista pontevedrés, con cerca de 40.000 sellos.

Todos los directivos eran personas relevantes y bien conocidas: desde el jefe provincial de Tráfico, Manuel García Lastra, hasta el ingeniero director del Servicio Forestal, Agustín González, pasando por el general retirado César Caamaño. Es decir, gente de orden y libre de toda sospecha, tal y como exigía el régimen imperante para autorizar cualquier asociación.

Filatélicos de primera hora en Pontevedra junto a los directivos citados también fueron Ismael Sierra Franco, Salvador Omil Estévez, José Martínez Almeida, Héctor Martínez Martínez e Ignacio Juárez Montes, entre otros.

La Delegación Provincial de Sindicatos se convirtió durante los años siguientes en su cuartel general. Además de acoger la primera exposición montada por el Grupo Filatélico con fines propagandísticos, igualmente sirvió de base para un mercadillo regular de compra-venta dos veces por semana.

Los jueves, de siete a diez, y los domingos, de doce a dos, eran citas obligadas para los filatélicos pontevedreses. A través de aquel mercadillo que propiciaba su interrelación y estrechaba su amistad, trataban de captar nuevos asociados, además de fomentar el gusto por el coleccionismo de sellos, incluso como una forma de adquirir conocimiento y de abrirse al mundo.

El balance efectuado de su primer año de actividad resultó bastante satisfactorio, puesto que duplicaron su número inicial: de 32 pasaron a 64 socios y 4 infantiles. La cuota ascendía a diez pesetas mensuales y cinco para los niños. Durante esos meses establecieron contactos con otras asociaciones hermanas y también con las

casas filatélicas.

Dentro del colectivo pontevedrés enseguida despuntó Alfredo Navarro Payá como destacado coleccionista y predicador infatigable de la doctrina filatélica. En cuanto a lo primero, rivalizaba con Rueda a la hora de preparar premios y distinciones en los certámenes que

“La Delegación de Sindicatos primero y después la librería Luís Martínez fueron sus cuarteles generales”

Inicialmente, declinó cualquier responsabilidad, porque su trabajo como agente comercial le obligaba a viajar mucho de un lado para otro. Pero luego no pudo negarse y acabó por convertirse en el primer represen-

tante pontevedrés que alcanzó un puesto directivo en la Federación Nacional, muestra inequívoca de su prestigio filatélico.

Por iniciativa suya, el 17 de abril de 1966 se constituyó en Tui la Federación Gallega de Sociedades Filatélicas, con diez asociaciones que pronto fueron quince: A Coruña, Santiago, Ferrol, Lugo, Ourense, Vigo, Pontevedra, A Guarda, Noia, Monforte, A Estrada, Ríadavia, Tui, O Barco y Ponferrada, ésta última acogida con los brazos abiertos. Navarro no pudo rechazar la presidencia, que reconoció su empeño por lograr aquella unión.

Al año siguiente, sustituyó a Rueda al frente del Grupo Filatélico, tras ejercer antes como secretario. Desde entonces, se convirtió en la imagen del filatélico por excelencia que, además, escribía unas impagables crónicas periodísticas sobre la actualidad en el mundo de los sellos. Él lo sabía todo y lo que no contaba, seguro que no valía la pena.

La prehistoria de los filatélicos pontevedreses acabó cuando dejaron atrás sus reuniones en la Delegación de Sindicatos y pasaron a encontrarse en la parte trasera de la inolvidable librería Luís Martínez Gendra, que representó la modernidad. Allí Paco Seoane, otro coleccionista de primera hora, regentaba el pequeño negocio montado en torno a la venta de sellos, que atraía a propios y extraños.

Desde mediados de aquellos años 60, la filatelia y también la numismática crecieron de forma exponencial. El coleccionismo puro derivó en buena medida en un mercantilismo especulativo. La compra de sellos y monedas se convirtió en una inversión de futuro, hasta que todo el montaje se fue al garete con la gran estafa de Afinsa y Forum. Para entonces, el espíritu fundacional del Grupo Filatélico ya estaba totalmente diluido en Pontevedra.

El reciente fallecimiento de Alfredo Navarro Payá, que vivió hasta el último suspiro rodeado de su magnífica colección de sellos y tarjetas, trae a colación esta crónica en su honor. Tras su muerte, solo queda Paco Seoane como único superviviente de aquellos filatélicos pioneros.

Primera exposición

Domingo, 26 de agosto de 1962. El Grupo Filatélico inauguró a las doce de la mañana del día señalado su primera exposición en el salón de actos de la Delegación Provincial de Sindicatos, junto a la plaza de la Estrella. Medicina, fauna, flora, astronomía, deportes y maximofilia (conjunto de sello, matasello y tarjeta) compusieron las materias plasmadas en los treinta y cinco cuadros expuestos. De Rueda a Navarro, de Lastra a Rey, de Omil a Seoane, trece miembros del núcleo fundacional del Grupo Filatélico aportaron para su montaje una representativa selección de sus colecciones personales, que comenzaban a ser importantes y también valiosas.

El alcalde Filgueira Valverde fue la única autoridad que acompañó a la junta directiva en tan fausto acontecimiento. Su estrecha cooperación a lo largo del tiempo promovió muestras muy interesantes en el Museo Provincial como, por ejemplo, una dedicada en 1973 al padre Sarmiento en el segundo centenario de su muerte, y otra por el milenario de San Rosendo en 1979.

Aquella exposición pionera permaneció abierta durante diez días, con un amplio horario de mañana y tarde, y resultó muy visitada por los pontevedreses.

Pontevedra en sellos

Martes, 9 de febrero de 1965. Ante la oficina principal de Correos y Telégrafos se formaron largas colas en tal fecha para adquirir en su primer día de emisión el sello dedicado a Pontevedra, dentro de la popular colección de escudos de las provincias españolas. Lo nunca visto por estos pagos.

El nombre de Pontevedra apareció destacado por primera vez en un sello español. Incluso coleccionistas de otras ciudades se desplazaron a esta capital para no perderse el nuevo ejemplar, con tarjeta y matasellos.

Cinco años después, Pontevedra volvió a tener sello propio en la colección dedicada a los trajes regionales. En esta ocasión, el edificio Fernández López del Museo acogió la mejor exposición organizada hasta entonces en esta ciudad, con una doble proyección filatélica y artística. Un total de 5.000 sellos de trajes compusieron la gran muestra. Una estafeta de correos allí montada certificó la efeméride el 8 de febrero de 1970.

Posteriormente, Correos emitió otros sellos referidos a Pontevedra y su entorno: desde uno dedicado a la Virgen Peregrina por el Año Santo de 1976, hasta otro dedicado al vino Rías Baixas en 2002.

Fiesta de la camelia

Viernes, 26 de febrero de 1965. El I Concurso-Exposición de la Camelia obtuvo una extraordinaria acogida popular. La mismísima Carmen Polo, esposa de Franco, envió unos lotes de camelias del Pazo de Meirás, que significaron la bendición del Régimen. Y el Grupo Filatélico colgó una interesante muestra de sellos de flores en el vestíbulo del Palacio Provincial a modo de bienvenida.

A partir de entonces, nunca faltó la colaboración entusiasta de los filatélicos pontevedreses, que creció en importancia y magnitud de forma pareja a la relevancia internacional del propio certamen.

Cuando tres años después volvió a Pontevedra tras su alternancia con Vigo y Vilagarcía, el Grupo Filatélico presentó una muestra de sesenta cuadros florales de trece coleccionistas locales, que incluyeron los siete únicos ejemplares dedicados en todo el mundo a la flor de las Rías Baixas.

También se editó entonces un sobre conmemorativo con la camelia impresa a tres colores, y la Dirección General de Correos y Telégrafos concedió un matasello especial a la oficina postal allí montada. Estas actividades tuvieron continuidad en las ediciones sucesivas.